

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

¡VIAJEROS AL TREN!

—«—»—

Magnífica está la estación. El laurel y las flores cuelgan por todas partes. Gran viaje es el que se va á emprender, pero hay ánimo.

¡Viajeros, al tren! grita una voz, y todos los que han de recorrer el viaje de la vida, se empaquetan en los coches.

¡Cuántos hay! ¡Qué fisonomías más dichosas! Algunos lloran; pero éstos son, sin duda, los que esperan molestias en el viaje. La inmensa mayoría muestra la faz candorosa y sonriente.

¡Viajeros al tren!

Ya llegamos á la primera estación: la Infancia. Muchos años de parada. Los viajeros se diseminan por los alrededores del edificio y respiran el olor suave de los ampos, y juegan y se divierten. Los instintos de los viajeros comienzan á mostrarse en embrión. Este es egoísta; el de más allá generoso, el otro ¡quién sabe! acaso será criminal.

Pero las diversiones continúan, los sueños de oro se suceden; el sentimiento puro de la infancia lo invade todo. ¿Quién piensa en el viaje que se ha emprendido? Las penas, cuando las hay, y las hay raras veces, duran un segundo. ¡Qué risas más francas y más espontáneas! Pero ¡ay! que son muchos, las tres cuartas partes de los viajeros los que no pasan de esta estación. Por eso cuando el tren se dispone á partir, quedan muchos ojos arrasados en lágrimas. Gracias á que el dolor en esta edad no echa raíces en el corazón humano.

¡Viajeros, al tren.

Allá parte como una flecha la locomotora para la Adolescencia, punto donde quieren llegar pronto los viajeros. ¡Cómo sonrío todo al expedicionario! Apéase lleno de vida, recorre los magníficos jardines que tiene la estación. A través de los bosques se dejan ver contornos de mujeres elegantes. Se hacen amistades duraderas; se ríe en todo, y se sueña ya en el amor. Los juegos de la infancia con las aspiracio-

nes de la juventud se confunden. La estimación entre los compañeros de viaje es grande: llega á veces hasta el sacrificio. Se llora sin saber por qué, y se ríe con la misma facilidad. ¿Pero queréis permanecer aquí? —preguntáis á los viajeros.—No, adelante; contestan los que no se quedan abrazados á las enfermedades.

¡Viajeros, al tren!

¡Oh juventud, primavera de la vida! —como exclamaba el poeta.—El tren llega á esta estación, á la de la Juventud, con una rapidez vertiginosa. ¡Cuánta luz en el cielo, cuánto ambiente en la tierra! Las sendas son de flores; los compañeros, buenos; el amor arde en todos los pechos. ¡El amor! la suprema dicha, el único bien de que nos ha dotado la naturaleza. Y entonces se buscan los viajeros de ambos sexos y santificados por la religión, se unen en estrecho lazo. Es largo el camino que se tiene que recorrer, pero no le hace; dos van mejor que uno solo.

¡Viajeros al tren!

¡«Luna de miel, cinco minutos!» grita el Jefe de la estación á los pocos instantes. Y los cinco minutos son la gloria terrenal.

La campana suena de nuevo. Una hora no más de felicidad! gritan las parejas. ¡Una hora tan sólo!.... Y la voz impasible, invariable como la eternidad, vuelve á gritar:

¡Viajeros, al tren!

Y el convoy camina ya entre paisajes menos risueños. Ya no es todo esplendoroso como al principio del viaje. Varios compañeros se quedan en la estación del Suicidio; alguno en la del Patíbulo. En muchos coches se oyen lamentos. Los sitios dentro de los vehículos se van clareando; ya no es la aglomeración de al principio. Niños nacidos durante el viaje caen de los coches y desaparecen para siempre, mientras sus padres se arrancan los cabellos de desesperación y amenazan con el puño á algo invisible.

Y el tren camina y llega á la Edad viril, estación medio arruinada, donde hasta los empleados parecen estar con-

sumidos por el dolor y la impotencia. La Ambición es la que reina en estos lugares y promete á los expedicionarios la dicha para más allá.

¡Viajeros, al tren!

¡Cuánto arenal! ¡qué planicies más abandonadas de la naturaleza! Apenas se ve un árbol, ni una flor. Los viajeros comienzan á hacerse esta triste pregunta: ¿Por qué viajamos? Mientras tanto la locomotora camina adelante.... Y allá va, allá vá, atravesando las cordaduras del Tedio y los túneles del Desengaño. Todo es triste; los lamentos son generales entre los desgraciados que tomaron pasaje. ¡Y qué largo es el trayecto! ¡Para llegar á la estación de la Vejez falta tanto.

Pero ánimo, tal vez allá nos espere la felicidad.... y allá va la máquina por países desolados, entre témpanos de hielo, y por último se llega á la Vejez; pero ¡cuán pocos son! ¡que desconocidos están todos! Aquellas faces risueñas, se han convertido en pergaminos que inspiran asco. Todos se apean arrastrándose, quejándose, llorando. No quisieran viajar más; pero se oye la voz sobrenatural que les grita:

¡Viajeros, al tren!

¿Dónde vamos! A la última estación, á la de la Muerte. Maquinista, por Dios, pare usted; no queremos continuar. Y el tren camina con la velocidad de la luz, y allá va, allá va, sin oír las débiles quejas de los viajeros, que ni aun aliento tienen para protestar. Entonces, de todos aquellos atrofiados cerebros surge este siniestro por qué. ¿Por qué hemos viajado? ¿A dónde vamos? ¿Qué misión.... qué fin es el nuestro? Y los que creen, lloran y oran, y el tren corre, y allá vá, allá -va; hasta que deja á los pocos viajeros que ya llevaba en la última estación, la de la Muerte.

S. O. ELIDAN.

El Abasco.

CANTAR

Buscando felicidades
 l mundo corriendo vá.
 ¡Cuán necio es el que pretende
 aquí la dicha alcanzar!

SECCION INSTRUCTIVA

ALGUNAS SENTENCIAS DE SENECA

acerca de las miserias de esta vida y cómo las hemos de pasar.

No me parece que hay hombre más desdichado que el que nunca tuvo alguna adversidad: porque este tal no tuvo ocasion de hacer prueba de si dado que todas las cosas le sucedieron como pudo desear,

Yo juzgo que eres miserable, porque nunca fuiste feliz. Has pasado tu vida sin contrario. Ninguno sabrá lo que puedes ni tu tampoco; porque para conocerse el hombre es necesario que se pruebe y que la esperiencia enseñe á cada uno lo que puede.

Considera que no es propio del magnánimo mostrarse fuerte en la prosperidad; porque tampoco el buen piloto muestra su arte cuando la mar está sosegada y es próspero el viento. Menester es que haya dificultad para que el ánimo haga prueba de sí.

Lo más subido y perfecto del hombre es saber sufrir con alegría los trabajos y adversidades y todo lo que sucediese llevarlo como si por su voluntad propia sucediese; porque obligado estaba el hombre á quererlo así, si supiera que esta era la divina voluntad.

Necesariamente habeis de conceder que el varon justo es piadoso y temeroso de Dios, siendo tal, cualquier cosa que le sucediere la llevará con alegría sabiendo que le vino por divina voluntad de la cual proceden todas las cosas.

Volved los ojos á todos los mortales y no hallareis casa donde no haya copiosa y continua materia de lágrimas. Este está oprimido de la pobreza trabajosa, aquel inquieto con la ambicion desasosegada; el otro, despues de haber alcanzado las riquezas que deseó teme perderlas y anda fatigado con su mismo deseo. El uno llora porque tiene hijos y el otro porque los perdió. Antes nos faltarán las lágrimas que las causas de llorar. ¿No ves qué vida nos prometió la naturaleza pues quiso que el llanto fuese principio de nuestra vida? Por aquí comenzamos; este es nuestro progreso, este nuestro fin y todo el discurso de nuestra vida es uno y conforme. Por tanto debemos llorar

con moderacion nuestros males porque muchas veces lo habremos de hacer y acordándonos de los trabajos y calamidades que han de venir guardemos las lágrimas para cuando vinieren; pues habemos de llorar muchas veces, lloremos ahora con templanza.

Séneca fué contemporáneo de San Pablo y segun varios historiadores conoció las doctrinas del Evangelio por haberlas oido de boca del mismo Santo.

LA RAZON, LA LIBERTAD Y LA FÉ

Existe Dios, lo dicen los primores, que descubre el albór de un nuevo dia, y lo dicen las aves y las flores, y hasta las fieras en la selva umbría. Ante una magestad de tal valía, que el universo entero reverencia, son estrechos los moldes de la ciencia; y la humana razon, tan encomiada sucumbe totalmente anonadada sin poder comprender su omnipotencia.

In principio erat Verbum!... ¡quién comprende la sustancia de un Sér que no ha tenido ni principio ni fin, y de quien pende de los cielos y tierra el contenido!... No se comprende, nó; más Él ha sido quien ha hecho la luz, el mar, el viento, el ancho y portentoso firmamento, y ánte estas obras la razon humana repite sin cesar: ¡Mi ciencia es vana; no puedo comprender tanto portentol

Pero avancemos más: el hombre mismo ¿puede dar el *por qué de su existencia*, la razon de su propio idealismo? De la fé y la razon en la presencia se levanta la voz de la conciencia con majestuoso é irresistible imperio, que dice al recto juicio, al buen criterio: No busques soluciones inhallables, son las cosas de Dios inescrutables, y su inmenso poder es el misterio.

Es imposible la virtud ficticia en un Sér como es Dios, omnipotente, templo de la verdad y la justicia y tesoro sin fin de amor ardiente. Y pues *Dios obra en todo justamente*, no se forjen los hombres ilusiones basadas en sofisticas razones: *no es Dios capaz del mal*: son libres todos, y ánte Él responderán de varios modos, según el bien ó el mal de sus acciones.

Puso Dios en los seres racionales memoria, voluntad y entendimiento; y grabó en sus conciencias leyes tales, que no es dable eludir su acatamiento. No hay hombre que no preste oido atento á la voz interior que al uno dice:

«Has obrado muy bien, Dios te bendice;» y al otro con acento persistente, sin cesar le repite sordamente:

«Has obrado muy mal, Dios te maldice.»

Tal es la realidad que aquí tocamos: con nuestro entendimiento resolvemos y voluntaria y libremente obramos. Y si esto no es así no comprendemos la justicia de Dios en lo que hacemos; porque sin libertad y sin conciencia del hecho criminal, no hay delincuencia. Si Dios es el motor de nuestra obra la divina justicia está de sobra; que al que no delinquirió no se sentencia.

¡Horrible aberracion! Delirio insano es echar la satánica malicia sobre el Ser de los seres soberano, límpida esencia de eternal justicial... Si es tan grande del hombre la impericia para explicar las causas sustanciales de las cosas sencillas y triviales, ¿cómo podrá entender, en su impotencia la manera de ser en la existencia de las cosas que en Dios son esenciales:

¡Imposible! ¡pensarlo es desvario! ¿Qué queda, pues, al hombre en su pobreza? Reverenciar de Dios el poderío, y humillarse de Dios ante la alteza... De esa sublime y colosal grandeza, que nunca el hombre á comprender alcanza nace la fé, estrella de bonanza, de esplendorosa luz la bella aurora que implanta en nuestro sér la salvadora y hermosísima flor de la esperanza.

¡Oh! bendita la fé que con delirio difundieron Apóstoles fervientes, y adjudicó la palma del martirio á miles de millares de creyentes! Entusiastas, gozosos, sonrientes, invocando de Cristo lá memoria, se lanzaron en pos de la victoria, premiada en las regiones celestiales, donde ciñe Jesús á sus leales la corona inmortal de eterna Gloria.

MARCELINO FLOREZ.

VARIEDADES

Cosas del diablo

Nos encontramos en pleno carnaval. La poblacion entera se dirige á la parte baja de la ciudad donde muy pronto se ve aparecer, sentado sobre inmenso carro, un monigote de paja, de veinte pies de altura. Es imposible imaginar cosa más ridícula y aparatosa. Se hace pues preciso la adopcion de toda clase de precauciones para lograr que este *santo láico* pueda circular un poco por todas partes. Por fin fórmase la mascarada, con una música á la cabeza, y se ve á *S. M. Caramantran II*, avanzar solemnemente hácia las calles del centro.

La circulacion se interrumpe por completo en todos los barrios que atraviesa ese gigantesco *pierrrot*. ¿Se mandará al menos suspender esta mascarada, por las mismas razones que á una pró-



cesion religiosa, y se obligará á ese colosal payaso á refugiarse en su guarida, como se encierra en el interior de nuestras iglesias á las imágenes de la Virgen y de los Santos?

Nuestros láicistas no sienten tales escrúpulos. Sus procesiones son las mascaradas, y éstas tienen todos los derechos; sus santos son los payasos, y á estos nos está prohibido tocar.

Por esto *Caramantran II* avanza lentamente y sin tropiezo por entre una doble hilera de badulaques. Héle ya en el *boulevard*. ¡Cuán majestuoso se presenta sobre su enramado carro, bajo la cúpula de verdor entre la que se esconde su sombrero de arlequin! No falta quien se admire de que su elevada cabeza no se enrede entre las ramas de los plátanos, cuya altura no se había calculado contando con tan largo personaje; pero inmediatamente una de las *lumbreras* laicistas contesta en tono importante y convencido: «Habíamos previsto el caso, é hicimos cortar las ramas bajas...»

¡Así no contentos con entregar á las *procesiones láicas* y á los *Caramantranes* que pasean, esta misma vía pública que niegan á las *procesiones religiosas*, nuestros amantes de la libertad llevan su complacencia hasta el extremo de mutilar los árboles de los paseos públicos, á fin de que pueda circular desahogadamente por ellos su alteza *Caramantran III*!

La arbitrariedad está patente, la parcialidad manifiesta é irritante.

A los payasos, payasotes y payaseros, libertad absoluta para recorrer nuestras calles ante las benévolas miras de la autoridad.

Al Dios de los cristianos á la Virgen y á los Santos, prohibición expresa de mostrarse á la luz del día.»

Esto sucede hoy en la republicana Francia según cuenta el autor de *Firmes*.

Cosas del diablo.

—«»—

Más diabluras

He aquí algunas preguntas y respuestas del catecismo láico que se enseña á los niños en las escuelas municipales de París.

P. ¿Quién es Dios?

R. No se sabe.

P. ¿Reconoce usted á un Sér Supremo?

R. No Señor.

P. ¿Puede probarse la necesidad de semejante Sér?

R. No vale la pena de perder el tiempo ocupándose de Él.»

No se quejará el Sr. Lucifer de que en la vecina república liberal no le sirven bien hasta los maestros de escuela.

Pero así son ellos

Allá va uno de muestra que para muestra basta un botón.

La maestra láica de Saint.-Palais (Francia) acaba de cometer un crimen horroroso. Para hacer desaparecer una criatura que había dado á luz, la cortó en pedazos y quemó éstos en la cocina. Cuando la prendieron trató de suicidarse abriéndose una vena con las tijeras.

¡Dignos propagadores del catecismo que enseña á los niños que no hay Dios!

¡Desgraciados! Cuando la muerte os sorprenda y os encontréis con la eternidad, en-

tonces veréis el poder y la justicia de ese Dios que negais. Entonces, desesperados, os revolveréis gritando sin esperanza ninguna: «*Erramos*; nuestra soberbia nos ha condenado á confesar y blasfemar eternamente del Dios, á quién ofendimos!»

Justicia Divina

El Primeiro da Janeiro refiere el siguiente terrible suceso, ocurrido el 8 del pasado Julio.

«Una joven, en un violento altercado que tuvo con su madre, anciana, enferma y casi ciega, en la villa de Pasqueira, cometió la infamia de levantar el brazo y pegarla, y al punto mismo cayó muerta, quedando el brazo rígido, en la misma actitud, y el cuerpo negro como carbón, y tan infecto, que hubo precision de enterrarla en el mismo día.»

Sirva este ejemplo de aviso á los malos hijos.

Otro hecho

Dice *El Anunciador Ibérico* de Tudela:

«Según carta que un amigo nuestro nos ha facilitado, tenemos noticias de una muerte ocurrida en Aranda de Duero, la que por las circunstancias concurrentes en ella, la ponemos en conocimiento de nuestros lectores.

Habiéndose marchado á misa la esposa de un vecino de aquel pueblo llamado el *Cojo Perendones*, y habiéndose retrasado un poco, á causa de pertenecer á la Hermandad de Nuestra Señora del Carmelo, á su regreso, el marido, que la esperaba impaciente, cogió el santo escapulario, y colocándolo en el *zoguete* de partir carne, lo picó con la cuchilla. Terminada tan brutal operación, sintióse enfermo, falleciendo al día siguiente.

Tal muerte es muy comentada en aquella población, atribuyéndola á castigo por el sacrilegio cometido.»

Otro más

Hace dos semanas que estuvo en la masía de D. José Royo Salvador, situada en el Llano de Cuarte, un carretero de Sagunto cargando vino, y el infeliz maldecía y blasfemaba como un demonio, burlándose de las exhortaciones del encargado de la finca y de los consejos cristianos de una buena mujer: Al día siguiente le pasó por encima su carro en el camino del Grao, y murió sin tener tiempo para reconciliarse con el Dios Justiciero, á quien tan gravemente había ofendido.

Luz de los cielos

Un pastor protestante ha hablado en Nueva York en la *Association Halle*, de la Encíclica *Rerum Novarum*. Según él, es el documento más memorable que del Vaticano ha salido. Leon XIII es á la vez un profundo pensador y un gran político.

La Encíclica será á la vez el punto de par-

tida de una nueva civilización.

Pues véase ahora este contraste.

A propósito de tan luminosa obra preguntó hace poco el Sr. Nocedal en el congreso dirigiéndose á los liberales, si estaban dispuestos á traducirla en leyes para mejorar la angustiosa situación de los obreros y salvarnos de los conflictos que nos amenazan.

Y contestaron los liberales por boca del gobierno, que el gran documento pontificio era un documento... muy bien escrito.

Y nada más.

¡Pobre pueblo!

Pero lee esto y consuélate

Accediendo á lo solicitado por el presidente de la Sociedad de Fomento de la *Ma Caballar de España*, se ha concedido por el Ministerio de la Guerra un premio de 1.500 pesetas con destino al vencedor de la carrera militar de saltos, que ha de tener lugar en el Hipódromo de esta Corte durante la reunión de otoño próximo.

Adelante. Adelante.

Por ahí vamos bien y llegaremos á la cumbre de la civilización.

Los maestros de escuela, por ejemplo, desaparecerán de la faz de la tierra, y las generaciones venideras solo encontrarán de ellos sus restos fósiles, pero en cambio, gracias á los cuidados de los gobiernos liberales de hoy podrán contar con magníficas razas de caballos de carrera y salto, los cuales servirán para educar á sus hijos como los gauchos del desierto.

¡Oh taparrab o! Tuyo es el porvenir.

Conversion.

En Zaragoza ha perdido la masonería uno de sus más conocidos adeptos y valiosos propagandistas con la abjuración del iniciado Pedro Regnaud, por nombre masónico Lutero, Gr.: tercero de la Resp.: Log.: G.: Or.: de Francia. Ha puesto su retractación solemne á la edad de cincuenta y dos años en manos del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de aquella ciudad declarando que una de las cosas que han contribuido á su conversión ha sido el haber llegado á conocer que los masones son gente sin caridad que había mucho de filantropía pero que no la conocen ni por el forro.

También en el pasado mes hubo otra conversión pública en Sevilla con declaraciones análogas D. Julian Flores, mason desde hacia algunos años declaró en los periódicos, bajo su firma, que había dejado de pertenecer á la masonería porque había entrado en ella creyendo que era una sociedad benéfica y luego vió que se había [engañado.

¡Oh! si todos abrieran los ojos. Entonces no quedarían en las logias masonicas si no los granujas, y los ratones que allá se van todos porque todos pertenecen á la misma familia.

A la familia de los que viven solo para hacer daño.

Efectos de la conversión

¿Que transformación tan asombrosa no experimenta aquel que ayudado del auxilio de la gracia rompiendo de veras los grillos de sus vicios sigue sin desvío los caminos de la ley de Dios? ¿Que de bienes y dulces consuelos no ve muy luego inundado su interior? Descendiendo toda la Trinidad beatísima sienta en él su trono; haciéndole su habitación agradable y objeto digno de sus delicias. Bañado su corazón con tal rocío de tantas riquezas y dulzuras, llena su entendimiento de luces sobrenaturales, su voluntad encendida en un amor divino, sus pasiones negadas á los placeres del mundo, su alma, en fin, percibiendo mil gustos deliciosos que yo no soy capaz de explicarlos, ni son fáciles de concebir por quien no los haya experimentado. El que puntualmente observa la ley halla en Dios que se la impuso un Padre amoroso y benéfico que atiende cuidadosamente á su conservación y defensa: un amigo fiel é inseparable que lo acompaña á todas partes y lo defiende en cuantos peligros se le ofrecen: un médico bondadoso y científico que cura todas sus dolencias, y un provisor el más diligente que vela en su custodia y ordena á su mayor bien los trabajos y enfermedades que le suceden.

La calumnia masonica

Todo el mundo sabe la escandalina que está armando la prensa masonica liberal portuguesa con motivo del supuesto delito de envenenamiento de una niña que le han achacado á una hermana Hospitalaria contra la cual no resulta nada si no lo que la perfidia masonica quiere suponer. Pues bien vease quienes son las Hermanas Hospitalarias y lo que hacen; y así se verá mejor que clase de gente son los que á fuerza de calumnias quieren acabar no solo con ellas si no con todas las ordenes religiosas de Portugal.

“La Asociación de las Hermanas hospitalarias portuguesas consta de 410 Hermanas, que dirigen 24 hospitales, 13 colegios, 10 asilos de niños desvalidos y siete asilos de mendicidad; total 54 establecimientos.

En los últimos años las Hermanas cuidaron en los hospitales de 12.000, no entrando en este número los de estancia permanente amén de otros 200 en casas particulares.

El número de los viejos asilados es de 1.000, y el número de criaturas á cargo de las Hermanas de 1.600, de las cuales 1.080 son gratuitas. En el convento de las Trinitarias hay doce pensionistas; cada una de las cuales satisface anualmente 78.500 reis ó sean al mes 6.540 reis.

Hay doce enfermeras, empleadas en el tratamiento de los enfermos en las casas particulares de Lisboa.

Uno de los más penosos servicios prestados por la Asociación, es el de Ultramar. En el hospital de Loanda han hecho servicio 40 hermanas, de las cuales murieron seis y quedaron inutilizadas 10.

Si el árbol se conoce por sus frutos hay que convenir que el de la religion Hospitalaria es hermosísimo y buenísimo, tan hermoso y bueno, como malo y repugnante es el de la masoneria liberal que pretende arrancarlo soplando sobre él el huracan de sus calumnias.

Frutos venenosos.

El día 25 de Abril de 1796, una jóven se echó en el Sena desde lo más alto del puente Real; inútiles fueron los socorros para salvarla; hallóse sobre ella el último volumen de *Foblas*, y, examinándolo atentamente, se encontraron en una página estas palabras, escritas de la mano de la jóven: “He sido engañada como ella: debo perecer como ella.” He aquí adónde conduce la lectura de novelas.

¿Castigo de Dios?

“El Abate de Dusart. Cura de Partel, ha sido condenado por el tribunal de Boulogne-sur-Merial pago de 100 francos y costas, por el enorme delito de haber censurado, desde la sagrada cátedra, un baile público celebrado á las puertas mismas de la Iglesia parroquial, con menosprecio del sagrado culto.

El venerable acusado hizo, en terminos elevados, una sencilla relacion de los hechos origen del proceso, que arrancó aplausos prolongados y unánimes al numeroso y distinguido público que asistía á la vista.

Principiaron los liberales por meter en presidio á los curas que predicaban contra el liberalismo, ahora les forman causa criminal por predicar contra el baile; y últimamente, á los que prediquen los mandamientos de la ley de Dios les cortarán el pescuezo.

Esto es el liberalismo.

Criterio de la verdadera caridad

El Cardenal Manning; respondiéndolo á un corresponsal de Radcliffe que le escribía á propósito de las loterías y de las rentas de caridad; se declara contra estos métodos contemporáneos de ejercer la caridad:

“Toda mi vida—escribe el eminente principe de la Iglesia— he empleado grandes fuerzas para impedir la organizacion de estos bazares, estas loterías, estos bailes en los que se quiere mezclar la caridad y la Religion. Me parece que las obras de Nuestro Señor deben practicarse, según el espíritu del mismo Nuestro Señor es decir, por Él y con los motivos más puros. El menor sentimiento egoísta ó mundano, mezclado á aquel, disminuiría la pureza del motivo, y, como dice de la caridad San Pablo, reduciría las obras á nada. Nosotros seríamos entonces responsables de este mal motivo, y en manera alguna debemos contribuir á fomentarle.”

Diálogo

Cogido al vuelo á la puerta de una logia masonica:

Un librepensador.—Desengáñate; cuando yo fallezca, mi alma irá ¿sabes dónde? al cuerpo de una bestia.

Un muchacho listo.—Para eso no tiene necesidad de morirte.

BIBLIOGRAFIA

VIDA DE S. LUIS GONZAGA patrono de la juventud. Reproduccion del P. Virgilio Cepari S.J. aumentada con notas por el P. Cecilio Gomez Rodeles S.J. con un retrato iluminado en el frontispicio una holoetopia, 11 grabados impresos, aparte 108 ilustraciones tomadas de documentos auténticos y de monumentos históricos, retratos, escenas vistas interias, planos, autografos, arbol genealogico etc., Esta magnífica obra impresa y encuadernada de una manera verdaderamente artística y lujosa por la casa Benziger y compañía de Einsiedeln (SUIZA) se halla de venta en la admon. del Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús “Bilbao.”

CATECISMO DE LOS OBREROS, sacado á la letra de la admirable Enciclopedia de Su Santidad acerca del estado actual de los obreros, por Enrique de Ossó, Pbro. En preguntas y respuestas se da con claridad y precision todo el texto de dicha Enciclopedia, según la version oficial; Precios: Un ejemplar, 25 céntimos; la docena, 2'50 ptas., el centenar, 17'50 ptas.; el millar, 150 ptas. En venta en la *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa los Corresponsales de la misma.

¿HASTA TEATRO? Conferencia leída en la inauguracion de la Seccion dramática de la Academia católica de Sabadell, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Consiliario de la misma y Director de la “Revista popular.” Un opúsculo en octavo, á 10 céntos, el ejemplar, 1 peseta la docena, y 10 el ciento. *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

EL AMOR DE MIS AMORES sencillos apuntes para despertar en las almas el amor á Jesús Sacramentado por un alma devotísima de tan augusto misterio.—precio 1 peseta— Madrid—librería E. Hernandez—Paz—5

LA SAGRADA COMUNION ES MI VIDA cánticos de amor del alma fervorosa que se deleita en la Santa comunión; por Huberto Lebon—En dicha librería—Precio 1,50 peseta.

EL ARTE CRISTIANO

Estatuaria religiosa en carton—madera Berga Vayreda y compañía—Olot (Gerona) Recibe encargos en la Redacion de la *Revista Popular*—Pino 5,—Barcelona.

D. LUIS MATA Y VILA

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, qual accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.